La autonomía universitaria en la encrucijada de la globalización académica

Fernanda Beigel*

La cuestión de la autonomía, tan arraigada en la tradición universitaria argentina, ha sido abordada por muchos estudios históricos que focalizan en el devenir de la autonomía institucional de las universidades, las más de las veces amenazada por un factor exógeno recurrente durante el siglo XX: las intervenciones militares. 45 No faltan estudios acerca de otros factores que afectan esa autonomía, en especial la politización, que ha sido caracterizada por algunos como una amenaza a la propia función de la universidad y por otros como una característica intrínseca de las universidades latinoamericanas (Sigal, 1991; Suasnábar, 2004; Buchbinder, 2005). En otras perspectivas, esa politización fue analizada como un fenómeno con relativa autonomía, con lo cual lejos de ser una amenaza se convirtió en rasgo peculiar del proceso de profesionalización académica en Argentina (Beigel, 2010). También ha merecido atención la cuestión de la autonomía en relación con la gobernanza universitaria y el funcionamiento del claustro docente (Follari, 2008). Más recientemente, se han desarrollado investigaciones sobre el papel del Consejo de Rectores en períodos dictatoriales y desde el retorno de la democracia (Erreguerena, 2018).

Menos atención ha recibido en Argentina un factor externo que tiene una injerencia directa en el desarrollo de la autonomía universitaria. Me refiero a la llamada "globalización académica", cuyos efectos son objeto de preocupación para los hacedores de política universitaria a nivel nacional y regional. La Conferencia Regional para la Educación Superior (CRES) señaló las limitaciones de los rankings universitarios y abogó por criterios regionales para la acreditación universitaria. Afirmó el carácter de la universidad como un bien social y público, señalando los riesgos que conlleva priorizar los criterios "globales" a los regionales, nacionales y locales (CRES, 2008). Dicha injerencia se manifiesta, por ejemplo, a través del peso de los rankings mundiales de universidades y la adopción de criterios "internacionales" de evaluación y acreditación de instituciones e individuos (Perrota, 2016; Albornoz y Osorio, 2018). Estos rankings fueron construidos con el fin de acrecentar los flujos de estudiantes en las universidades del norte y acumular prestigio académico en ciertas instituciones "de excelencia", marginalizando al resto de las universidades que hacen cada vez más esfuerzos por "pertenecer". La extensión de la creencia de estas periferias en la jerarquía de esos rankings y en la calidad del circuito de publicaciones llamado mainstream terminó por "universalizar" aquellos criterios particulares, produciendo un consenso sobre una idea de "internacionalización" que no contempla las realidades locales ni la diversidad de la circulación del conocimiento en América Latina (Beigel, 2018). Ahora bien, ¿en qué medida estos factores exógenos limitan la autonomía universitaria en un país como Argentina?, ¿qué impacto tienen en la libertad académica?

⁴⁵ Este trabajo se nutre de dos estudios cuyos resultados fueron publicados en Beigel (2017) y Beigel, Gallardo y Bekerman (2018).

^{*} Socióloga y doctora en Ciencias Políticas y Sociales. Realizó sus estudios posdoctorales en el Centre de Sociologie Européenne (EHESS, París). Es investigadora principal del Conicet y profesora titular de la Universidad Nacional de Cuyo, donde dirige el Centro de Estudios de la Circulación del Conocimiento (CECIC). Actualmente preside el Open Science Advisory Committee de la Unesco y es asesora del Foro Latinoamericano de Evaluación de la Ciencia (FOLEC-CLACSO).

Para responder estas preguntas es necesario comenzar por precisar la idea de autonomía universitaria, porque es una noción polifacética, cuyo uso común refiere, en realidad, a tres niveles diferentes, conectados entre sí. Por una parte, la autonomía institucional, vinculada a las relaciones de la universidad con el Estado, vulnerada por las intervenciones militares pero también limitada o expandida según la orientación de las políticas de turno. En segundo lugar, la autarquía, o autonomía financiera, que le permite definir sus prioridades y elaborar sus propias políticas institucionales. Autarquía y autonomía institucional han estado interrelacionadas en las últimas décadas con el poder de los rectores de las universidades nacionales y el peso del CIN en la política universitaria. En tercer lugar, la autonomía entendida como libertad académica, aquel reclamo tan presente en el antienciclopedismo y en el juvenilismo de la Reforma del 18 que se basaba en una idea de universidad que debía romper con el statu quo, los poderes de turno, abriendo sus puertas a las más diversas expresiones del pensamiento moderno. La idea de autonomía académica hoy ya no enfrenta a los estudiantes contra el "derecho divino" del profesorado universitario, pero sigue interpelando a la autoridad académica. Esta autoridad cogobernada que ha ido evolucionando en estos cien años reformistas debe dirimir si define sus propias reglas y determina su propia agenda de investigación o acepta sumisamente criterios de evaluación y agendas impuestas heterónomamente.

Las intervenciones exógenas impulsadas por la globalización académica no son procesadas por cada institución independientemente o por los individuos sin mediaciones, sino que dependen de una serie de políticas nacionales que operan refractando la heteronomía o por el contrario minando la autonomía de las instituciones. Esas políticas involucran el financiamiento, los criterios de evaluación y acreditación de las funciones básicas de la universidad (docencia, investigación, extensión), en fin, todos los procesos que inciden directamente en la producción y circulación del conocimiento. En las batallas intramuros que se observan en cada concurso docente y en cada competencia por recursos,

se esconde uno de los principales efectos de la mundialización universitaria: la heteronomización de los criterios de evaluación, que viene de la mano de la exteriorización de la autoridad científica, fenómenos que amenazan cada vez más la libertad académica que nuestros reformistas supieron conseguir.

En algunos países latinoamericanos, esas políticas han concentrado sus acciones en dirección a insertar a su comunidad académica en el circuito mainstream —Chile es un buen ejemplo con los sistemas de incentivo salarial a la publicación en revistas indexadas en WoS-Clarivate—. Esta dirección también se ha impreso a las revistas mismas, impulsando su indexación en WoS o Scopus, inclusive la transformación de algunas al idioma inglés. Poco o ningún valor tienen en esas evaluaciones las publicaciones latinoamericanas. En estos casos, las resistencias "nacionalistas" han quedado reducidas en sólo algunas instituciones mientras las competencias por subsidios y becas están dominadas por los criterios y rankings considerados afines a las tendencias de la "ciencia mundial".

Pero aún en esos contextos la autonomía y la heteronomía conviven conflictivamente. Muchos estudios han señalado la creciente endogamia del sistema de revistas del circuito mainstream y los efectos nocivos de los indicadores bibliométricos, el factor de impacto y los rankings universitarios en el desarrollo de agendas de investigación. Es necesario revisar aquellas polarizaciones que forman parte del sentido común académico: mainstream=excelencia, autonomía=universalidad, periferia=endogamia y local=baja calidad. ¿Qué institución es más autónoma?, ¿aquella que fija su propia agenda de investigación y desarrolla investigaciones que contribuyen a solucionar problemas de su comunidad o aquella que sólo participa de la agenda internacional y publica sus investigaciones en revistas del circuito mainstream? Las respuestas no son simples porque hay distintas aristas de la autonomía en juego.

La Argentina vivió entre 2005 y 2015 una fuerte expansión a través de una política de desarrollo científico dotada de amplios recursos tanto

para el crecimiento de los/las investigadores y becarios/as como para inversiones de infraestructura. Se distinguió del resto de los países latinoamericanos porque mantuvo un importante grado de autonomía nacional en los procesos de evaluación y acreditación universitaria. Esto se explica por la larga y consolidada tradición de autonomía universitaria y el papel del CIN, que ha puesto diferentes vallas a la imposición de criterios mainstream en las acreditaciones de la CONEAU, manteniendo además criterios de evaluación propios para la categorización nacional de docentes-investigadores. Inclusive en el Conicet, donde la carrera académica fue fuertemente internacionalizada, no se implementó un sistema salarial de incentivo a la publicación en revistas de alto impacto y los repositorios regionales como SciELO, Redalyc y Latindex han sido valorizados en los procesos de evaluación en el área de las ciencias sociales y humanidades. Sin embargo, algunas prácticas heterónomas están extendidas en todo el campo académico porque las culturas evaluativas están "alteradas". Este es el caso del reemplazo de la evaluación de la originalidad por la mera adopción del factor de impacto de Scopus y sus cuartiles para ponderar la calidad de las revistas. También existen diferencias sustanciales entre la evaluación del desempeño para ingreso o promoción en el Conicet respecto de la evaluación de los docentes-investigadores en las universidades nacionales, todo lo cual nos conduce a considerar que estamos frente a un campo estructuralmente heterogéneo. En este trabajo veremos cuáles son los alcances de esa heterogeneidad, cómo se manifiesta la "autonomía universitaria" en estilos de carrera académica fuertemente diferenciados y cuáles son las características de los distintos perfiles de circulación del conocimiento en Argentina.

Internacionalización y nacionalización del campo científico-universitario argentino (2005-2015): heterogeneidad estructural y asimetrías

La expansión del campo académico en el período 2005-2015 tuvo una particularidad: la convivencia de una política científica de orientación "internacionalizante" con acciones de tipo "na-

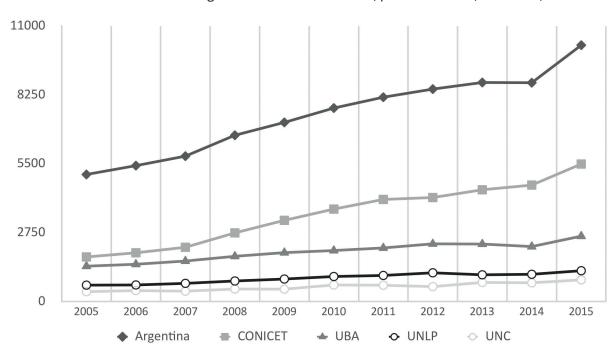
cionalizante". Esto convierte a la Argentina en un caso de especial interés y complejidad. Se trata de un campo científico dinámico, predominantemente público, que triplicó la cantidad de investigadores full time en la última década (de 3694 en 2003 a 9236 en 2015), repatrió más de mil investigadores argentinos que habían emigrado en épocas de crisis y capitalizó las redes que estos construyeron durante sus experiencias en el exterior. La movilidad académica fue estimulada por programas nacionales tendientes a motorizar las estadías posdoctorales y de perfeccionamiento docente, una movilidad pensada no sólo en un sentido exógeno sino también promoviendo el ingreso al país de contingentes de estudiantes y académicos extranjeros, mayormente latinoamericanos. A diferencia de las políticas de formación en el exterior aplicadas en países vecinos como Brasil o Chile, la Argentina fue disminuyendo sus becas doctorales externas hasta cerrar ese programa en el Conicet en 2007. Se financiaron becas sólo para doctorados en Argentina y se crearon líneas de financiamiento para apoyar las escuelas doctorales en las universidades nacionales. Como resultado, actualmente, sólo el 9% del total de investigadores/as del Conicet tienen título de Doctor obtenido en el extranjero.

Esta singularidad del caso argentino se manifiesta en su performance en publicaciones internacionales, un asunto que ha sido debatido por lo general con mediciones tomadas únicamente desde las bases de datos de cuño mainstream como WoS o Scopus. Entre 2005-2015 la publicación de autores afiliado a instituciones argentinas creció el 56% en las revistas de Science Citation Index Expanded (Web of Science-Clarivate), mientras que las de Brasil y Chile crecieron 118% y 114% respectivamente (Unesco, 2016). Este dato efectivamente informa sobre el costado "nacionalista" de las políticas aplicadas durante el período de expansión, porque publicar en revistas del circuito mainstream no es un requisito del Programa de Incentivos a los Docentes Investigadores (PROIN-CE). Por otra parte, hay muy pocas revistas argentinas indexadas en repositorios de ese circuito y casi la mitad del universo de publicaciones científicas argentinas no están indexadas y/o se siguen editando en papel (Beigel y Salatino, 2015).

Ahora bien, de inmediato surge la pregunta: ¿esto significa que el campo científico argentino se expandió *desconectado* de la "ciencia internacional"? Como hemos analizado en otros trabajos (Beigel, 2014, 2017; Beigel, Gallardo y Bekerman, 2018), este no es el caso. Diversas orientaciones coexisten porque la circulación de la producción fue estimulada en varias direcciones: internacional, regional, nacional y local. Si analizamos ahora las publicaciones internacionales por institución, surge un panorama relativamente diferente. Entre 2013 y 2016, el Conicet mantuvo el segundo puesto

entre las instituciones latinoamericanas del Scimago Institutions Ranking (SIR). El Gráfico 1 muestra el desempeño en Web of Science del Conicet, con un crecimiento del 208%, y las tres instituciones que le siguen en importancia son la UBA (University of Buenos Aires), la UNLP (National University of La Plata) y la UNC (National University of Córdoba). Si comparamos los artículos publicados en Scopus también hay un crecimiento significativo, aunque no de la magnitud del anterior: un aumento del 126% entre 2005 y 2015 de los artículos firmados por el Conicet.⁴⁶

Gráfico 1Artículos científicos argentinos en Web of Science, por institución (2005-2015)



Fuente: Beigel, Gallardo y Bekerman, 2018.

Efectivamente, la carrera de investigación en el Conicet está sumamente internacionalizada, como veremos más abajo, a pesar de que la formación doctoral promovida por ese organismo fue claramente "nacionalizada", lo cual indica que la investigación colaborativa y las publicaciones han reemplazado aquella tradicional forma de internacionalización académica. En cambio, las universidades nacionales preservaron su autonomía y los indicadores bibliométricos fueron en buena medida refractados en los procesos de evaluación y acreditación individuales e institucionales. Esto reforzó una

escisión entre los estilos de producción y circulación del conocimiento, un fenómeno ligado a una disociación estructural ya presente en la estructura del campo científico-universita-

⁴⁶ Estas comparaciones tienen varios sesgos, principalmente asentados en las limitaciones de las bases de datos de tipo *mainstream* (Cf. Beigel 2014, 2018), pero además ofrecen una dificultad para el análisis por institución que deriva del hecho de que muchos/as investigadores del Conicet no incluyen su afiliación universitaria en los artículos, un asunto que generó en los últimos años varias tensiones y regulaciones específicas entre las universidades y el organismo.

rio argentino desde la última dictadura militar, cuando se produjo una transferencia masiva de recursos desde las universidades hacia el Conicet (Bekerman, 2018).

¿Estamos, entonces, frente a dos campos académicos distintos? Para responder esta pregunta, hemos aplicado el concepto de "heterogeneidad estructural", con el fin de comprender las distintas tensiones y asimetrías que atraviesan el campo, sin por ello convertirlo en dos sectores separados, al estilo del viejo dualismo estructural. Nuestros estudios del Conicet y del proceso de categorización en las universidades nacionales nos permiten ofrecer tres observaciones que sirven como prueba de la integridad del campo.⁴⁷ En primer lugar, los investigadores de Conicet desean tener un puesto de profesores en una universidad nacional, tanto como los profesores de la universidad aspiran ser considerados como iguales a un investigador del Conicet. De hecho, el 75% de los/as investigadores del Conicet tienen un cargo docente en una universidad nacional. En segundo lugar, ambos participan de la clasificación nacional del PROINCE y comparten espacios en la más alta categoría (I). En tercer lugar, una universidad, la de Buenos Aires, tiene un papel determinante en la morfología y estilos de producción y circulación del Conicet. Todo lo cual indica que la batalla entre los principios de legitimación (local/internacional) opera y atraviesa todo el campo.

En trabajos anteriores (Beigel, Gallardo y Bekerman, 2018) hemos analizado la composición de la población de académicos de los dos grandes conglomerados, las universidades y el Conicet. Los docentes de universidades nacionales (públicas) suman 166.810 en todas las categorías, pero constituyen un mundo muy heterogéneo en el que sólo un 15% registra actividades de investigación acreditadas (SPU, 2013: 236, 316).

Cinco universidades (UBA, UNLP, UNC, UNR y UNT) concentran el 58% del total de la categoría más alta (I) del sistema de incentivos (1298/2235). Especialmente la UBA, tiene el 24,5% de los docentes categoría I de todo el país, buena parte de los cuales son investigadores e investigadoras del Conicet con categorías superiores. La participación de la UBA disminuye a medida que descienden jerárquicamente las categorías, llegando al 10-12% en las categorías IV y V (SPU, 2013), con lo cual su alta participación en las categorías superiores no se explica sencillamente porque es una universidad masiva que ocupa gran parte de todas las categorías. Si nos centramos en los 4266 docentes-investigadores que tienen categoría I-II pero no son investigadores del Conicet, veremos que la proporción de profesores con lugar de trabajo en la UBA es sólo del 10%.

El papel dominante de la UBA en las categorías superiores del PROINCE está exacerbado en el Conicet. Múltiples evidencias nos permiten afirmar que esto tiene un impacto fuerte en el desarrollo de una cultura evaluativa internacionalizada en ese organismo. Del total de investigadores a 2014 (7905), un 21,3% tenían lugar de trabajo en la UBA.⁴⁸ En el subuniverso de las ciencias sociales y humanas ese porcentaje sube al 29% (494/1713). Este lugar de trabajo crece a

Es un universo complejo en el que puede disecarse una subpoblación de docentes-investigadores que están categorizados en el PROINCE, y que participan activamente de las culturas evaluativas en pugna. Según la última información oficial disponible, se trata de un universo de 24.014 profesores (2012). El 64% de estos docentes-investigadores reviste dedicación exclusiva y el 77% pertenece a las categorías inferiores (III, IV y V). Entre estos últimos, muchos de ellos "nuevos jugadores", pesa la cultura evaluativa de estilo internacionalizada, pero en la práctica no es requisito de ascenso en la categorización.

⁴⁷ Se trata de un estudio nacional con observación participante realizado por el Centro de Estudios de la Circulación del Conocimiento (CECIC-UNCuyo) durante la última categorización en todas las comisiones regionales del país. Cf. Beigel y Bekerman (2019).

⁴⁸ El lugar de trabajo y el cargo docente fueron proporcionados por el área de recursos humanos del Conicet. Es importante aclarar que 830 de esos cargos docentes son adscriptos *ad honorem* o ayudantes.

medida que aumenta la categoría: un tercio del total de los investigadores superiores tienen lugar de trabajo en esa universidad. 73% de los investigadores tienen un cargo docente en una universidad nacional (5816) y el 25,7% (1498) de estos pertenece a la UBA. Ahora bien, la concentración de la formación de grado y posgrado de los investigadores del Conicet en la UBA es aún más fuerte que su peso como lugar de trabajo de los investigadores y dice mucho acerca

de la segmentación de las elites académicas en Argentina. El 32,5% del total de investigadores del Conicet se graduó en la UBA y el 30,3% del total se doctoró en esa universidad. Muy lejos siguen los que se doctoraron en la UNLP (5%) y en la UNC (2,8%). Como vemos en el Cuadro 1, el predominio del título de doctor en la UBA varía según el área científica y es particularmente alto en ciencias biológicas y ciencias sociales y humanas.

Cuadro 1Investigadores del Conicet con título doctoral de la Universidad de Buenos Aires, por Área Científica, n=2.398/7.905 (2014)

ÁREA	TÍTULO DR. UBA	TOTAL DE INVESTIGADORES	%
Ciencias sociales y humanas	608	1710	35,5
Ciencias exactas y naturales	486	2012	24,1
Ciencias agrarias, de la ingeniería y de materiales	295	1749	16,8
Ciencias biológicas y de la salud	1009	2434	41,5
TOTAL	2398	7905	100,0

Fuente: Beigel, 2017.

Todavía más dominante es la participación de la UBA en la conformación de las comisiones asesoras del Conicet entre 2005 y 2015, integradas mayoritariamente por investigadores del organismo: 2431 de un total de 2732 evaluadores. Así, sólo un 11% de las personas que participan en comisiones son docentes universitarios categorías I-II no pertenecientes a la carrera del Conicet (301/2732). En cuanto a la composición de género y jerarquía en la carrera, un 56% son hombres, la gran mayoría pertenece a tres categorías: independiente, principal y superior —activos o jubilados—. La presencia de la formación académica en la UBA pesa considerablemente, pues alcanza el 41% del total de investigadores que componen las comisiones durante este período (994/2431). Muchos de los que se doctoraron en la UBA hicieron una maestría en el exterior y frecuentemente tuvieron directores de tesis extranjeros. Prácticamente todos reali-

zaron una residencia de larga duración en el exterior. Gran parte de ellos son docentes de esa institución y en su mayoría fueron formados en equipos e institutos con una antigua trayectoria, con una internacionalización muy temprana y redes internacionales consolidadas.

Comparando la morfología del Conicet con la composición de los profesores que componen la clasificación nacional que ofrece el programa de incentivos se observa en este último una mayor distribución institucional y regional, algo que explica en parte la permeabilidad a la diversidad de estilos de producción y circulación. En cambio, la concentración del Conicet a nivel institucional con fuerte presencia de la UBA explica en parte por qué se construyó un estilo de evaluación más homogéneo, tendiente a la internacionalización. Considerando las dimensiones y complejidad de esta universidad, convie-

ne aclarar que alberga una variada cantidad de estilos de producción y circulación. Es decir que no sólo contribuye a reforzar la elite internacionalizada sino también los grupos académicos de circulación local.

Una elite bifronte: ¿internacionalización heterónoma versus nacionalización endogámica?

Las características de la estructura y la expansión reciente del campo científico argentino condujeron a la consolidación de su heterogeneidad estructural: en su interior conviven investigadores altamente internacionalizados, mayormente anclados en el Conicet, con académicos con un habitus local que han alcanzado importantes niveles de reconocimiento institucional en las universidades nacionales. Las culturas evaluativas opuestas y los estilos diferenciados de circulación no emergen simplemente de la diferencia disciplinar, sino que atraviesan todo el campo. En particular, en el Conicet, fenómenos como el reemplazo de la evaluación de la originalidad por la calificación de la indexación de las revistas atraviesa todas las disciplinas, incluidas las ciencias sociales y humanas (Beigel, 2015). Por lo tanto, su lógica se puede comprender antes bien en la dimensión institucional, considerando el peso de la cultura evaluativa del Conicet en cada universidad/facultad.

Existen diferencias relevantes en cuanto al itinerario de carrera en el Conicet y en las universidades nacionales, y en estas últimas, entre ellas. El principal lugar de trabajo para los/ las nuevas doctores durante el período de expansión ha sido Conicet. Los cargos de tiempo completo en las universidades públicas también han crecieron durante este período. Sin embargo, los requisitos para acceder a un cargo docente efectivo son bastante diferentes y diversos según cada institución, en función de sus regulaciones autónomas. En general, en las universidades, un doctorado no es un crédito determinante para acceder a un puesto docente. Además, en muchas universidades, la trayectoria de investigación no se considera tan importante como la formación/ actuación docente. Las publicaciones y los títulos de doctorado no son un factor determinante en las evaluaciones periódicas en las universidades por parte de CONEAU ni tienen ningún impacto en el financiamiento gubernamental para las universidades públicas; de hecho, menos del 10% del personal docente de todo el país tiene título de doctor/a. El tradicional sistema de cátedras prevalece en las universidades más grandes y antiguas, por lo que el poder "temporal" de los profesores y decanos influye en la selección de los jurados de los concursos. Sin embargo, no se puede decir que los puestos docentes se asignen de manera discrecional, porque los antecedentes docentes implican un conjunto de competencias relacionadas con el dominio de la agenda local, y son un capital de peso en estas disputas.

A diferencia de los investigadores del Conicet, acostumbrados a ser examinados por comisiones con criterios de evaluación cada vez más internacionalizados, los profesores universitarios se desenvuelven en instituciones con autonomía y autarquía, muchas de las cuales resistieron la implementación de la evaluación externa y acreditación que se impuso durante la década de 1990. Esto favoreció la extensión de un discurso horizontalista que cuajó en la idea de un profesorado "popular" frente a un investigador que habitaba en su "torre de marfil". Ahora bien, la dinámica universitaria también engendró sus propios aristócratas y un discurso academicista para sostener las decisiones de los consejos y los decanos. Follari (2008) argumenta que desplegando una ideología que se ufana de la "pureza" y la transparencia académica, se desarrolla un comportamiento corporativo en función de intereses individuales o de grupos.

Esta mirada descarnada de la práctica académica en las universidades señala comportamientos institucionales reales y comunes al sistema universitario argentino en su conjunto. Sin embargo, pasa por alto la especificidad de la *illusio* (Bourdieu, 1999) que se juega en su interior: el prestigio docente, como forma de capital académico institucionalmente re-

conocido. Y se obturan formas relativamente autónomas de politización que vienen desarrollándose en la universidad durante todo el siglo XX y que no pueden ser reducidas a un mero velo que recubre la ideología de intereses particulares. Se trata de saberes específicos que se juegan en esas relaciones de poder y que son requeridos para acceder a posiciones dominantes en el mundo universitario. Se reproducen, además, en el contexto de universidades autónomas con estilos institucionales diferentes.

La autopercepción de "superioridad" de los profesores universitarios frente a los contendientes "externos" se basa en el conocimiento de la agenda local de discusión, la participación en la construcción de las instituciones, el dominio pedagógico y la experiencia docente, que es considerada la función básica de la universidad. Parte de esa autopercepción fue alimentada durante la década de 1990, una etapa de ajustes financieros en todo el campo científico-universitario en la que la mayoría de los cargos fueron interinos y los investigadores que lograban ingresar al Conicet lo hacían en institutos que estaban fuera de la universidad. Los profesores que desarrollaron una trayectoria docente y no pudieron (hay también quienes no quisieron) entrar al Conicet vivieron un ambiente de restricción que motorizó su compromiso personal para asegurar el funcionamiento de las carreras de grado. Se produjo así en estos perfiles una conjunción entre el prestigio docente, un saber-hacer construido en una experiencia institucional refractaria a la influencia externa y una especie de capital social que se adquiere en la dinámica política de las facultades.

A diferencia del sistema de evaluación del Conicet, atado fuertemente a la publicación internacional en revistas indexadas, en las universidades nacionales se prioriza la docencia y los proyectos de investigación subsidiados por la propia institución —con montos exiguos por lo general—. Como señala Vasen (2013), la pauta de distribución de fondos para investigación en las universidades puede caracterizarse como "solidaria" y los sistemas de be-

cas se orientan más al grado que al posgrado. Un docente-investigador que no pertenece al Conicet, aunque tenga dedicación exclusiva a la docencia, destina escaso tiempo a estos proyectos en los que tienen mínimas expectativas y poco pueden exigir resultados publicables. El monto del incentivo que se paga a los docentes-investigadores quedó estacionado y constituye hoy más un gesto simbólico que un estímulo a la investigación. Sin embargo, en las últimas décadas aumentó sistemáticamente la cantidad de docentes que participan del PROINCE y las categorías de este programa son objeto de interés, como lo muestra la masiva inclinación de los docentes a solicitar su categorización en 2015.

Hasta el momento, ni la categorización del PROINCE ni las evaluaciones externas universitarias han impuesto las publicaciones en circuitos mainstream como determinantes, y se desarrollan procesos de evaluación relativamente autónomos por región. La resolución general que reglamenta las pautas de evaluación establece que las publicaciones científicas "con referato/arbitraje" tienen mayor puntaje que las sin referato y sólo incluye una salvedad para aspirar a las dos categorías superiores: que dichas publicaciones sean "preferentemente indexadas" (Res. ME 1543/2014, art. 18-e). Un profesor o una profesora sin doctorado y con una trayectoria de docencia, antes que de investigación, puede obtener el puntaje correspondiente a la categoría máxima (I) por los antecedentes docentes. La producción en docencia, la transferencia y la gestión tienen un peso importante (Res. ME 3564/2014). Muchos profesores y profesoras que alcanzaron la categoría I o II quince años atrás pueden retenerla sin presentarse durante dos procesos de categorización, y quienes obtuvieron categoría I en dos instancias consecutivas mantienen esa categoría en forma vitalicia.

Es comprensible que los perfiles de orientación más localista vean a la cultura evaluativa del Conicet como una amenaza a sus posibilidades de subsistir en el sistema. Por lo tanto, han tenido (y tienen) muchas razones para resistir los criterios heterónomos. Pero lo relevante en este caso es que han tenido la posibilidad real de hacerlo: pueden publicar sólo en español, en revistas no indexadas o sin factor de impacto en los circuitos de corriente principal. Lo que no sabemos es cuánto tiempo podrán seguir haciéndolo, dado el nuevo contexto político argentino, porque la autonomía universitaria está en riesgo en contextos de ajuste feroz y los criterios "internacionales" de evaluación siempre pueden convertirse en un procedimiento de achicamiento.

En el caso del Conicet, publicar en revistas indexadas no sólo es un requisito mínimo para competir en el ingreso a carrera sino que la cantidad y el tipo de revista se ha convertido en un asunto determinante para que cualquier aplicación sea exitosa. Las ciencias exactas y naturales en Argentina tienen ya una larga tradición de internacionalización y adaptación al inglés, así como al estilo de escritura de las revistas indexadas en el circuito mainstream. Esto se fue extendiendo paulatinamente a todas las áreas científicas y como resultado, en la última década también las ciencias sociales y humanas adoptaron las pautas de la indexación en sus evaluaciones. Estos criterios se convirtieron en la base de una cultura evaluativa "meritocrática" cuya práctica siempre oscila en la tensión entre la "objetivación" cuantitativa y la evaluación cualitativa. Si a esto sumamos el hecho de que la expansión del campo científico significó importantes oportunidades de becas doctorales, es fácil comprender por qué los jóvenes doctores se inclinaron por el ingreso a la carrera del Conicet antes que por los cargos docentes en las universidades. Sin embargo, estos "nuevos jugadores" nunca abandonaron la aspiración de ser docentes e inclusive trabajaron durante años como adscriptos o ayudantes ad honorem. La inserción de los/las doctores titulados en el período de expansión siempre fue problemática dado que el Conicet no podía garantizar una vacante para todos/as. Un fenómeno que en el actual contexto de ajuste y retroceso se ha vuelto especialmente complejo y triste, dada la pérdida sistemática de vacantes de ingreso.

En suma, ambos perfiles concentran poder de instituir y consagrar, pero detentan capitales diferentes: un profesor o profesora titular de una universidad nacional, con antecedentes de gestión y de docencia podría perder un concurso para ingresar al Conicet, mientras que un investigador/a del Conicet con muchas publicaciones internacionales (pero pocos antecedentes docentes) probablemente no tendría un buen resultado en un concurso en una universidad de provincia. Se diferencia, así, un candidato o una candidata que dispone de un prestigio académico (local) institucionalmente reconocido, saberes propios de la cultura universitaria en la que se inserta y cierta dosis de capital social (relaciones con el poder universitario, participación en comités y redes universitarias), frente a un candidato o candidata que dispone de prestigio científico ("internacional") nacionalmente reconocido, saberes propios del oficio del investigador y otro tipo de capital social (relaciones con equipos de investigación reconocidos, participación en comisiones asesoras, asociaciones académicas, revistas científicas, entre otros) (Beigel, 2017).

Los perfiles de publicación y circulación en el Conicet

A estas alturas, se podría pensar que nuestro argumento conduce a afirmar que los investigadores e investigadoras del Conicet están todos/as internacionalizados, mientras las personas que se desempeñan como docentes-investigadores de las universidades nacionales se orientan a la circulación local. Pero las cosas no son tan simples. Estas dos orientaciones marcadamente opuestas tienen un fin meramente analítico, en medio de las cuales hay un continuum de grises y mestizajes. Al poner en juego no sólo la pertenencia institucional, sino también la disciplina, encontramos diversos perfiles intermedios, incluso en el Conicet. La mirada de los currículum vitae completos y el análisis de trayectorias muestra que la mayoría de los/as investigadores apuestan a distintos circuitos, inclusive los de las ciencias exactas y naturales que publican

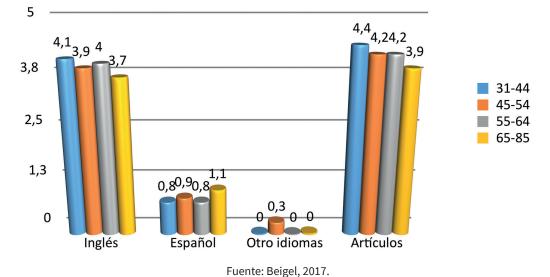
también en actas de congresos nacionales y que dedican buena parte de su tiempo a los informes técnicos, las transferencias u otras actividades locales y nacionales.

Donde se verifica claramente el perfil internacionalizado es en la selección de las cinco "producciones más relevantes" que el propio investigador elige para pedir promoción, con la expectativa de que sean valoradas por las comisiones evaluadoras. Una selección que dice mucho acerca de los consensos que se van construyendo sobre los criterios de evaluación en el organismo. Es decir, para solicitar la promoción seleccionan por lo general artículos antes que libros, publicaciones indexadas y en inglés antes que revistas argentinas, mientras que la observación de las trayectorias completas muestra un patrón menos atado a ese estilo internacionalizado que predomina en el organismo.

Veamos brevemente los resultados de un estudio estadístico que hicimos sobre esas cinco producciones más relevantes que cada uno de ellos declara. Sumadas tenemos un total de 23.852 producciones que nos permiten ob-

servar el título del trabajo, el tipo de producción (libro, capítulo de libro, artículo, acta de congreso, informe técnico) y el idioma. Como resultado de una operación general de promedio de la cantidad de publicaciones para cada investigador en inglés, en español y en otros idiomas, observamos que el perfil en general de esa producción es muy homogéneo. El promedio general de producciones en inglés llega a 4,02 sobre 5. Si aislamos a los hombres, este promedio sube a 4,13; mientras que para las mujeres el promedio es de 3,91. Analizada por rango de edad se observa un descenso en la generación mayor (65-85 años), pero de una dimensión poco relevante, lo que comprueba que la escritura en inglés es un fenómeno ya instalado hace varias décadas en Argentina. Una dispersión levemente diferente es observada en el tipo de producción, que exhibe una presencia de libros y capítulos de libros en las generaciones mayores. El hecho de que 4,4 sobre 5 sean artículos para el grupo de 31-44 años es una evidencia de que el estilo paper se impone en las generaciones más jóvenes de todas las áreas al momento de seleccionar las cinco producciones más relevantes de su carrera.

Gráfico 2Producciones más relevantes de la carrera por edad, n=23.852 (2015).
Promedios por lengua y estilo de producción (sobre 5) 49



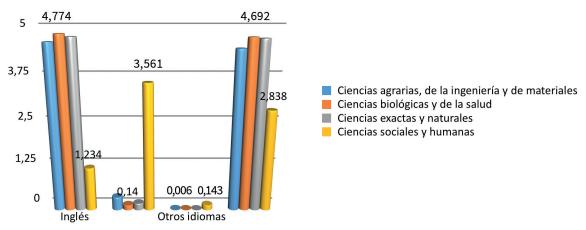
Mientras que para las ciencias exactas y naturales el estilo *paper* se impuso hace mucho tiempo, en las ciencias sociales y humanida-

⁴⁹ Algunos ingresaron menos de 5 publicaciones más relevantes.

des (CSyH) el libro mantiene una importante vigencia. Lamentablemente, no hay estudios regionales ni nacionales sobre la publicación de libros científicos, incluso escasea esta información en los informes mundiales de la ciencia. Los pocos estudios disponibles tienen información parcial debido a las dificultades de fondo que tienen las estadísticas tradicionalmente medidas por Unesco (Statistical Yearbooks, Index Translationum). Analizada por área científica, nuestra base de datos arroja interesantes

diferencias en relación con el predominio de libro/artículo por área, aunque el promedio de artículos para los investigadores e investigadoras de las CSyH resulta bastante alto: 2,838 sobre 5. En cuanto al predominio del idioma, la observación por áreas muestra la abrumadora mayoría de publicaciones en inglés en las ciencias "duras", alcanzando promedios de 4,77, mientras que en las CSyH las publicaciones en inglés representan 1,23 sobre 5. Una proporción igualmente alta para estas disciplinas.

Gráfico 3Producciones más relevantes de la carrera por área científica, n=23.852 (2015).
Promedios por lengua y estilo de producción (sobre 5)



Fuente: Beigel, 2017.

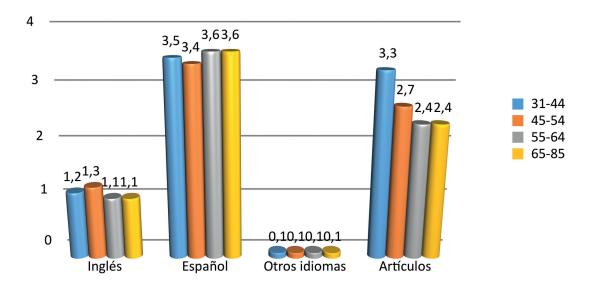
No cabe duda de que la universalización de un estilo de producción se manifiesta en un sistema de publicaciones que recompensa el artículo frente al libro. Pero la circulación del conocimiento en estos dos soportes no está totalmente divorciada: hay una concentración visible en el mercado de la edición científica. Larivière, Haustein y Mongeon (2015) analizaron 45 millones de documentos indexados en ISI-Web of Science (hoy Clarivate) entre 1973 y 2013, demostrando que tanto en las ciencias exactas y naturales como en las CSyH, cuatro editoriales incrementaron sostenidamente su parte de la producción publicada en revistas. Este oligopolio, formado por Reed-Elsevier, Wiley-Blackwell, Springer, Taylor & Francis y SAGE, manejaba más del 50% de todos los artículos científicos publicados en ese circuito para 2013. En lo que respecta a los libros, estas mismas editoriales concentran buena parte de la publicación en inglés en todas las áreas.

La homogeneidad del tipo de producción (artículo) e idioma (inglés) que se observa entre los y las investigadores de las ciencias exactas, naturales, biológicas, agrarias e ingenierías no permite diferenciar perfiles por edad o disciplina. Conviene entonces ahora disecar a las CSyH, donde sí podemos diferenciar perfiles generacionales en relación con el tipo de producción, aunque no con respecto al idioma, porque los valores del predominio del inglés son parecidos en todas las generaciones. El estudio de Molteni y Zulueta (2002) muestra que en la década de 1990 los cientistas sociales argentinos que publicaban en inglés lo hacían en general en revistas de psicología, economía, literatura y estudios latinoamericanos. Esto se sigue verificando aquí con el agregado de una presencia fuerte de la ciencia política en medios anglosajones.

Gráfico 4

Producciones más relevantes de los investigadores de ciencias sociales y humanas, por edad, n=4.691 (2015).

Promedios por lengua y estilo de producción (sobre 5)



Fuente: Beigel, 2017.

Es interesante destacar que los 941 investigadores de CSyH que forman parte de esta subpoblación, en gran parte tienen su lugar de trabajo en una universidad nacional o unidades ejecutoras conjuntas Conicet-universidades nacionales, siendo la UBA central. El 33,7% se doctoró en la UBA, un poco por encima del promedio de todo el universo, y el 43,5% obtuvo su título de grado en esa institución, bastante más alto que el conjunto. El 56% del total en esta área son mujeres y el promedio de publicaciones en inglés para ellas es de 1,14. Aislados los hombres, el promedio es levemente mayor: 1,35. Si comparamos algunas disciplinas típicamente feminizadas, los promedios muestran que la variable género no es determinante. En literatura, el promedio para las mujeres baja a 0,80; pero en psicología sube a 1,72. De los 335 que pertenecen al rango más joven (31-44) que ingresó a CIC entre 2004-2012, un 38,3% se doctoró en la UBA y sólo 5/335 no tienen cargo docente en una universidad nacional. En contraste con la generación mayor —los investigadores de 65-85 años—, un 30% no tiene cargo docente universitario, el 23% hizo su doctorado en el exterior y un 15% no tiene doctorado. Los investigadores adjuntos o independientes

que se inscriben en el grupo etario de los 45-54 años tienen una tendencia levemente más alta a las publicaciones en inglés, en gran medida por el peso que este factor adquirió en las difíciles competencias de ingreso que tuvieron que enfrentar entre 1993 y 2002. La presencia de otros idiomas en las publicaciones es mínima, pero podemos mencionar que son, en orden de frecuencia: francés, portugués, alemán e italiano.

Con respecto a los circuitos de circulación, en Beigel (2014a) hemos observado que al menos cuatro circuitos atraviesan el proceso de construcción del prestigio científico en la periferia y que nos permiten clasificar las publicaciones de los investigadores:50

⁵⁰ La clasificación de los circuitos no contempla sólo las diferencias de indexación sino que se construye sobre diferentes escalas que toman sentido cuando se aplican al estudio empírico de un campo, donde pueden determinarse las segmentaciones según el cruce entre la disciplina, la institución y la lengua de publicación. En otro trabajo hemos analizado el funcionamiento de estos circuitos en las ciencias sociales y en humanidades en Argentina. Cf. Beigel y Sorá (2018).

- a. el circuito de corriente principal, ceñido a las mediciones de factor de impacto y rankings de revistas (WoS-Clarivate, Scopus), representa un circuito de consagración "universalmente" extendido aunque con un alcance limitado en términos de circulación efectiva / lectores, por su unilingüismo y la cobertura deficitaria de revistas de calidad de países en desarrollo;
- b. los circuitos transnacionales, en formato de acceso abierto, que incluyen variados repositorios, bases agregadoras e indexadores como Google Scholar, DOAJ, con desiguales efectos en términos de reconocimiento para quienes son evaluados con indicadores surgidos de estos indexadores;
- c. los circuitos regionales, también en acceso abierto, que en nuestra región incluyen repositorios como SciELO, Latindex y Redalyc, con efectos de consagración académica básicamente para las CSyH;
- d. los circuitos locales, formados con revistas que no están indexadas en ningún repositorio y, por lo general, se publican únicamente en papel, con recompensas fundamentalmente para los docentes universitarios. Existen sistemas nacionales de clasificación que tienen diversos "apegos" a normativas y criterios de los sistemas mainstream o regionales: Núcleo Básico de Revistas Científicas CAICYT/Conicet en Argentina, Publindex en Colombia, Qualis/CAPES en Brasil, CONACYT en México. Pero su validez nacional y su reconocimiento en las evaluaciones depende de cada país.

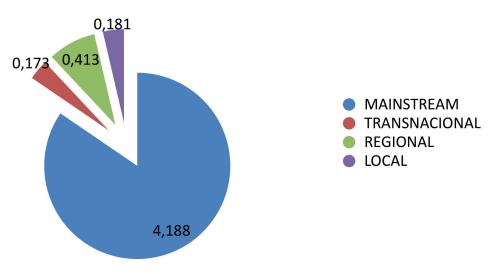
Para examinar los diferentes circuitos de circulación de las "producciones más relevantes" de los y las investigadores del Conicet, construimos una muestra intencional considerando cuotas con el 30% de la cantidad de investigadores de cada área científica y de cada rango etario de la población total que se presentaron a promoción. Se trata de 1418 individuos que se presentaron a promoción y un total de 7071 producciones publicadas, de las que contamos con información completa —título de la revista,

editorial, país de edición, editorial y año de la publicación; además del título del artículo o libro, el tipo y el idioma utilizado en la base de datos mayor—. Para poder observar la circulación de estas publicaciones, procedimos a promediar la cantidad de publicaciones que transitan cada circuito.

En relación con la circulación y el tipo de revista, como se puede ver en el Gráfico 5, el 83% de las producciones totales circula por el circuito mainstream. Del total de producciones que no transitan por circuitos dominantes, el 76% corresponde a investigadores de CSyH, el resto son convenios, registros de propiedad o ponencias en congresos internacionales. Para contabilizar las producciones en estilo libro y capítulos de libro, procedimos a clasificar las editoriales también por circuito, tratando como parte de la corriente principal las editoriales que Larivière, Haustein y Mongeon (2015) consideran como los oligopolios de la edición científica, además de Cambridge, Oxford y California Press. En el circuito transnacional incluimos todas las editoriales no latinoamericanas: Universidades estadounidenses, españolas y alemanas, sociedades académicas europeas, norteamericanas, de Asia o África. En el circuito regional incluimos las editoriales con distribución latinoamericana, como CLACSO, Siglo XXI, Fondo de Cultura Económica, Sudamericana. Las editoriales de distribución nacional o provincial fueron consideradas en el circuito local.

Gráfico 5 51

Promedio de publicaciones relevantes por circuito de publicación,52 n=7.071 (2015)



Fuente: Beigel, 2017.

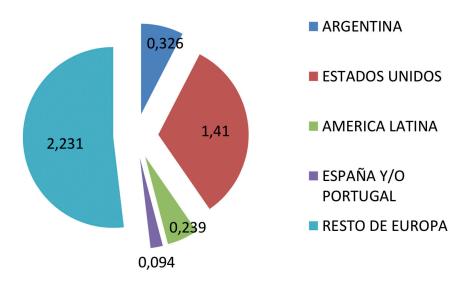
En un trabajo previo sobre la cultura evaluativa del Conicet (Beigel, 2014b) mostramos que en las CSyH predomina también el patrón general de reemplazo de la evaluación de la calidad de los artículos por la indexación, aunque en este caso se observa la valoración de los repositorios latinoamericanos y son más escasas las publicaciones en circuitos mainstream. Latindex y los sistemas transnacionales como DOAJ y Dialnet son los repositorios recurrentes de las publicaciones registradas en esta área científica. Ahora bien, resulta interesante analizar las diferencias observables entre estas constataciones y los resultados del trabajo de Gantman (2011), que analizó 414 currículum vitae de investigadores e investigadoras de cuatro disciplinas: economía, sociología, psicología y ciencias políticas. En su estudio detectó un predominio de la producción en revistas locales y una baja participación en revistas indexadas en ISI-Web of Science. Allí donde las publicaciones internacionales o en inglés eran significativas, correspondían a investigadores que habían realizado sus doctorados en el exterior (2011: 418-419). Efectivamente, estas disciplinas tienen una historia más reciente y más interrumpida de institucionalización, por lo que hay tradiciones menos consolidadas de internacionalización de equipos y redes. Pero

en estos últimos años la base demográfica del Conicet se rejuveneció, y estas generaciones de investigadores asistentes que ingresaron al organismo, lo hicieron sobre la base de una cultura evaluativa cada vez más exigente en términos de publicaciones internacionales. Es por ello que el circuito regional se convirtió en el espacio privilegiado de circulación de estos nuevos agentes.

⁵¹ En algunos pocos casos, 4/5 publicaciones pertenecían al circuito *mainstream* y la quinta publicación era un registro de propiedad, un convenio o una ponencia en un congreso internacional. Para estos casos se consideró 5/5.

⁵² No se han considerado indexaciones múltiples. Las frecuencias se establecieron sobre la base de una búsqueda jerarquizada en el siguiente orden: ISI-WoS, Scopus, SciE-LO, Latindex, Doaj, Dialnet, Redalyc. La búsqueda de las revistas en los listados se hizo manualmente porque SI-GEVA no solicita ni procesa esta información, a diferencia de los sistemas curriculares como Lattes en Brasil que incluyen la indexación como un dato oficial proveniente de los propios sistemas de indexación (con el altísimo costo que eso tiene). En Argentina, cada comisión evaluadora se ocupa de verificar la indexación de las revistas donde publican los candidatos.

Gráfico 6 53 Promedio de publicaciones relevantes por país de edición, n=7.071 (2015)



Fuente: Beigel, 2017.

Esto se ve con particular claridad al relacionar las cinco producciones más relevantes en relación con el país de edición. Un dato significativo que arroja el Gráfico 6 tiene que ver con la internacionalización de las publicaciones. En forma global, las publicaciones en Argentina no alcanzan el 7% y gran parte de estas corresponden a las CSyH, aunque también hay publicaciones en actas de congresos argentinos en las otras áreas. La tendencia actual en estas disciplinas es la publicación en español o portugués en revistas latinoamericanas indexadas principalmente en Latindex Catálogo. En un trabajo reciente, que no tenemos espacio para comentar aquí, hemos analizado el conjunto de las publicaciones de todos los investigadores del Conicet y el panorama cambia bastante. Cuando se analizan corpus completos de producción y trayectorias aumenta la bibliodiversidad y la publicación en Argentina (Beigel y Gallardo, 2020).

Palabras finales

En este trabajo hemos argumentado que la Argentina desarrolló entre 2005 y 2015 una política científica con una tendencia democrática y horizontalista que estimuló tanto la orientación internacionalizada como la nacionalizante.

Esto permitió la coexistencia de varias culturas evaluativas basadas en diversas regulaciones universitarias, en gran parte posible debido a una tradición fuerte y resistente de autonomía universitaria. Todo lo cual hizo posible la supervivencia de circuitos locales de revistas con escasa circulación internacional. Estas revistas no indexadas que quedan claramente fuera de juego en el Conicet, se valoran en las universidades por docentes investigadores de distintas disciplinas. Al mismo tiempo, en este período el circuito latinoamericano se fortaleció como circuito de reconocimiento académico. En el Conicet, las comisiones asesoras de ciencias sociales y humanidades han disputado fuertemente las escalas clasificatorias de las revistas de las ciencias duras, imponiendo la aceptación de las revistas indexadas en los repositorios regiona-

⁵³ El 0,7% del total no indicaba país de la publicación. Entre las editoriales argentinas tienen mayor frecuencia Prometeo, Edhasa, Prohistoria, Miño y Dávila, Eudeba y otras editoriales universitarias. Existen unas pocas publicaciones en la Editorial Académica Española (EAE), cuya información del país de edición varía significativamente dado que algunos informan Alemania, España u otros. Por otra parte, existen fundadas dudas sobre su carácter de publicación académica. Tampoco sería adecuado considerarla una publicación local. Por todo ello, nuestra decisión fue no contar las publicaciones en EAE.

les, incluido Latindex Catálogo, a pesar de que la resolución del organismo emitida en 2014 sólo ponía a SciELO en la clasificación más alta.

Más allá de la utilidad analítica de distinguir dos perfiles de producción opuestos, hemos insistido en que no existen dos islas separadas, al estilo dualista: una isla cosmopolita que se construye a imagen y semejanza de los "centros de excelencia" del sistema académico mundial y otra isla nacionalista que mira hacia adentro en los claustros de las universidades. La autonomía universitaria y su influencia en los procesos de evaluación en las universidades han impactado en la distribución de la consagración en el mundo científico argentino. Se trata de un proceso complejo en el que coexisten diversas culturas evaluativas, que están relacionadas conflictivamente incluso en el Conicet.

A pesar del peso creciente de los criterios "internacionales" en la cultura evaluativa del Conicet, es justo aclarar que publicar en inglés y en el circuito mainstream no implica que sus investigadores sean objeto de una suerte de colonialidad científica. Los campos periféricos no son meros objetos de conquista o resistencia pasiva, y la heteronomía y la autonomía conviven en la medida en que la periferialidad se ha complejizado crecientemente. América Latina es la región en la que más ha crecido el movimiento de acceso abierto y los circuitos alternativos (Babini y Machin-Mastromatteo, 2015). En Argentina tenemos tradiciones académicas centenarias y una producción intelectual autónoma, en la que no es viable pensar en términos de aculturación. Esto se refleja en una ciencia pública consolidada, con una fuerte industria editorial y una rica historia de publicaciones periódicas. Nuestra producción de conocimiento ofrece conceptualizaciones propias, nuevas ideas y no es una mera recolectora de datos para los centros de excelencia o reproductora de agendas foráneas, como comúnmente se plantea desde la perspectiva de la "colonialidad del saber" (Beigel, 2016).

La internacionalización heterónoma se observa en la segmentación de circuitos y en el desplazamiento de la evaluación de la calidad por la creencia en un sistema de indexación elaborado sin la participación de los científicos periféricos. Y esto indica la necesidad de una reflexión seria, por parte de nuestras instituciones y de la propia comunidad académica, acerca de la pertinencia y sentido de los criterios de evaluación que se vienen aplicando. No se trata de "desconectarse" del sistema de publicaciones ni tampoco de desconocer la pertinencia de la evaluación de pares, sino de determinar libremente los criterios de evaluación de la calidad, atendiendo a las exigencias de la ciencia a nivel mundial, pero también a las necesidades de la agenda nacional y/o local de investigación.

La historia del campo científico-universitario argentino explica que existan poderosos reinos de localistas que resisten a la mundialización académica y prósperos reinos de cosmopolitas que resisten al corporativismo universitario. ¿Podrán unos volver su mirada sobre la calidad de la producción científica antes que confiar ciegamente en la indexación de las revistas, promoviendo una orientación hacia los problemas socialmente relevantes para su comunidad? ¿Podrán los localistas salir de la endogamia para dialogar con otros localistas de otros países en circuitos abiertos donde prime la ciencia como bien común? No es necesario rendirse a las reglas bibliométricas para ampliar los horizontes de la circulación. Y la ciencia argentina tiene mucho por ganar si estimula programas de difusión, políticas de traducción y prácticas evaluativas que permitan "internacionalizar" un poco la endogamia y "nacionalizar" otro tanto la exogamia. En el camino de defender los logros alcanzados y reflexionar sobre las deudas pendientes, vamos andando, pero sobre todo vamos dialogando, localistas y cosmopolitas.

Referencias bibliográficas

Albornoz, M. y Osorio, L. (2018). Rankings de universidades: calidad global y contextos locales. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad, 13*(37), pp. 13-51.

Beigel, F. (dir.) (2010). Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980). Buenos Aires: Biblos.

Beigel, F. (2017). Científicos periféricos, entre Ariel y Calibán. Saberes institucionales y circuitos de consagración en Argentina: Las publicaciones de los investigadores del Conicet. *DADOS. Revista de Ciências Sociais*, 60(3), 825-865. Recuperado de http://dx.doi. org/10.1590/001152582017136.

Beigel, F.; Gallardo, O. y Bekerman, F. (2018). Institutional expansion and scientific development in the periphery. The structural heterogeneity of Argentina's academic field (1983-2015). *Minerva. A Review of Science, Learning and Policy, 56*(3), pp. 305-331. Recuperado de https://doi.org/10.1007/s11024-017-9340-2.

Beigel, F. y Bekerman, F. (eds.) (2019). *Culturas* evaluativas. *Impactos y dilemas del Programa* de *Incentivos a Docentes-Investigadores en Argentina* (1993–2018). CLACSO-CONADU, https://www.clacso.org/culturas-evaluativas/.

Beigel, F. y Gallardo, O. (2020). Productividad, bibliodiversidad y bilingüismo en un corpus completo de producciones científicas. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad, 1*(46).

Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Follari, R. (2008). *La selva académica.* Rosario: Homo Sapiens.

CRES (2008). Declaración de la Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y el Caribe, Cartagena.

Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta.* Buenos Aires: Puntosur.

Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectua*les. *Educación y política en la Argentina (1955-*1976). Buenos Aires: Manantial.